

EL ANÁLISIS TRANSACCIONAL, ANTECEDENTE DE PSICOLOGÍA CLÍNICA PARA LA PRAGMÁTICA

Xavier Laborda Gil

(Universidad de Barcelona)

xlaborada@ub.edu

TRANSACTIONAL ANALYSIS, BACKGROUND OF CLINICAL PSYCHOLOGY FOR PRAGMATICS

Fecha de recepción: 06-02-2020 / Fecha de aceptación: 16.06.2020

Tonos Digital, 39, 2020 (II)

RESUMEN

El estudio de la comunicación reconoce en el Análisis Transaccional (AT) una aportación sugestiva que procede del campo de la psicología clásica, a mediados del siglo XX. Su fundador es el psiquiatra canadiense Eric Berne, que formula sus principios en obras como *Los juegos en que participamos* (1966) y *Qué dice Vd. después de decir «hola»* (1974). El Análisis Transaccional contempla la descomposición de la conducta (análisis), que es el resultado de la acción o interacción con los demás (transaccional). Los términos clave tienen la doble condición de categorías explicativas y de medios operativos para la modificación terapéutica de la conducta. El comportamiento comunicativo de la persona depende de los estados o facetas del «yo»: «Padre» (P), «Adulto» (A) y «Niño» (N), afines al «Super ego», «Ego» y «Ello» psicoanalíticos. Las manifestaciones discursivas y no verbales de los interlocutores expresan relaciones que resultan apropiadas o desafortunadas pragmáticamente para la cooperación comunicativa.

Palabras clave: Análisis Transaccional, comunicación, psicología, discurso, pragmática, función comunicativa, interacción.

ABSTRACT

The study of communication recognizes in the Transactional Analysis (AT) a suggestive contribution that comes from the field of classical psychology, mid 20th century. Its founder is the Canadian psychiatrist Eric Berne, who formulates his principles in works such as *The Games in which we participate* (1966) and *What you say after saying "Hello"* (1974). Transactional Analysis contemplates the decomposition of behavior (analysis), which is the result of the action or interaction with others (transactional). The key terms have the dual condition of explanatory categories and operational means for the therapeutic modification of behavior. The communicative behavior of the person depends on the states or facets of the "I": "Father" (P), "Adult" (A) and "Child" (N), related to "Super ego", "Ego" and "It" »psychoanalytic. The discursive and nonverbal manifestations of the participants express relationships that are pragmatically appropriate or unfortunate for communicative cooperation.

Keywords: Transactional Analysis, communication, psychology, discourse, pragmatics, communicative function, interaction.

1. ANTECEDENTE DE LA PERSPECTIVA PRAGMÁTICA

A mediados de los años cincuenta del siglo XX, corrientes de diversas disciplinas se interesaron por la comunicación, impelidas por el prestigio de la lingüística estructuralista. Dos de ellas, aplicadas al campo de la comunicación personal y las terapias clínicas, destacaron por la novedad metodológica, el sentido crítico y la intención práctica. En Palo Alto, California, se desarrolló la escuela de la Nueva Comunicación, alentada por estudios en antropología cultural y psicología, bajo la dirección de Gregory Bateson y Paul Watzlawick.¹ En Canadá, el psiquiatra Eric Berne postuló el modelo pragmático de relaciones personales del Análisis Transaccional.²

El interés del análisis transaccional emana de un esquema claro e intuitivo de conceptos, útiles para el examen de los patrones verbales que usa el comunicante en las relaciones personales y sociales. Esa actividad

introspectiva conlleva la conciencia sobre el propio yo y, lo más importante, la consideración de cambios vitales que se han de reflejar en los marcos intencionales o mentales de la persona. Del Análisis Transaccional ofrecimos una presentación hace mucho tiempo, pero de difícil acceso hoy en la hemeroteca, por lo que recogemos parte de su contenido aquí, con la expectativa de que su revisión sea de utilidad para la memoria del pasado reciente de la lingüística.³ En los años sesenta, cuando la comunicación se daba por incluida en formalismos semióticos y sintácticos que tanto éxito merecían, el Análisis Transaccional destaca por anticiparse a la pragmática lingüística.

Con llaneza Bloomfield hizo notar que «en el estudio del lenguaje el paso más difícil de dar es el primero». Tal puede ser la razón de que, con desplazadas intenciones, ciertas investigaciones se inicien por un apéndice del lenguaje o por una de sus manifestaciones. En lo que se refiere a la dimensión comunicativa del lenguaje, Saussure estableció el esquema del circuito del habla. Bloomfield se aplicó al acto de habla con el beneficio de la delimitación del ámbito científico y la contrariedad de la abrumadora complejidad del sentido de toda forma lingüística -dada la casuística de las situaciones y reacciones de los hablantes y la posibilidad de sentidos primario y desplazado-. Y mientras el problema del significado seguía su camino resolutorio, el afán estructuralista produjo otros frutos teóricos que se aproximaban a la delimitación de la situación y la interacción comunicativas. Jakobson formuló el esquema descriptivo del hecho comunicativo verbal mediante el doble plano de los seis elementos y las funciones correspondientes; la esencia de estas distinciones ya había sido expuesta anteriormente por Karl Bühler en la tríada del «Yo», «Tú», «Ello», que incluye a los participantes y lo dicho, según las funciones de lo emotivo, lo conativo y la referencia.

2. ANÁLISIS TRANSACCIONAL

La descripción e interpretación del lenguaje -en su amplitud- parece sustraerse a un solo sistema teórico. En el campo de la psicología clásica el canadiense Eric Berne crea a principios de los años sesenta el análisis

transaccional (AT), que es una terapia de características singulares con un sistemático fundamento teórico.⁴ El Análisis Transaccional contempla la descomposición de la conducta (análisis), que es el resultado de la acción o interacción con los demás (transaccional). Para nuestro objetivo, su excelencia radica en el carácter verificable, descriptivo y explicativo, predictivo e integrador de las observaciones que depara. Detengámonos en el último punto. El Análisis Transaccional es propiamente un lenguaje, un sistema terminológico de gran especificidad, aplicable a diferentes campos y disciplinas.

El Análisis Transaccional se organiza en torno a diez instrumentos, que son, a la vez, categorías explicativas y medios operativos para la modificación de la conducta. De entre ellos, interesa el segundo referido a las Transacciones, y, para la comprensión conceptual, el primero o Análisis estructural y funcional. En síntesis, el primero estudia al sujeto y el segundo se aplica a la relación entre los interlocutores; así pues, ámbito individual y ámbito social.

El sujeto no es algo monolítico ni es un conjunto que actúe indiferenciada o mecánicamente. Su comportamiento verbal (y no verbal) demuestra que el «yo» está estructurado en tres estados, que se desarrollan en el tiempo excluyéndose. Éstos son el de «Padre» (P), «Adulto» (A) y «Niño» (N). Imaginemos una situación en que una persona pregunta a otra ante una bandeja de golosinas qué bombón es de licor. El interpelado puede responder de diversas formas, que pueden ser estas: 1) «¿Aún no sabes distinguir cuál es de licor? Aprende». 2) «Ese del envoltorio rojo». 3) «A ver, adivina». En la primera, contesta airadamente, con indicación de lo que se debe hacer; es la actitud del estado Padre, propio de conductas aprendidas, carente de crítica y con rasgos de impositivo y tradicionalista. En la segunda respuesta emerge el estado Adulto, que provee de información analizada; es lógico, emotivamente neutro y pragmático. Finalmente, el estado Niño, lúdico, creativo y espontáneo.

En los tres estados del Yo del análisis transaccional parece detectarse una situación de deuda con el «Super ego», «Ego» y «Ello» psicoanalíticos, pero los psiquiatras y psicólogos transaccionales afirman su independencia teórica. Por otra parte, este punto es indiferente. Mayor interés tienen las

relaciones analógicas de los estados del Yo. Para la didáctica de estos términos se ha apreciado la analogía de los colores del semáforo: el rojo, que significa una orden, la de «alto», es equiparable al estado Padre; el ámbar, por la alerta que implica y la invitación a pensar, se corresponde con el estado Adulto; y el verde, con su indicación de «vía, libre», equivale al estado Niño, que propone «haz lo que quieras hacen».

También se ha establecido una analogía con los tres estados o clases de *La República* de Platón, pues los filósofos estipulan lo que se debe hacer (P), los guerreros ejercen el control y ejecutan (A) y a los artesanos corresponden los sentimientos y el afecto (N). Y, finalmente, la comparación con la Trinidad, formada por el Padre (P), el hijo (A) que actúa y enseña; y el Espíritu Santo (N), comunicador de intuición, afecto y don de lenguas.

El análisis estructural del AT se completa con la distinción en cada estado del Yo de los tres estados del Yo. Es decir, el estado del Padre está constituido por un Padre, Adulto y Niño. Tal descripción estructural permite acceder al análisis funcional, que descubre que, según las personas, los diferentes estados del Yo tienen una estructura fractal, de división sucesiva en otros estados más, subordinados y matizadores de su matriz.

3. ANÁLISIS TRANSACCIONAL Y TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

Hasta ahora el acto comunicativo ha sido contemplado por Saussure, Bloomfield, Jakobson, además de Austin y los performativos, como el intercambio verbal entre dos polos, emisor y receptor, entre los cuales discurre un flujo de información y de influencia mutua. El Análisis Transaccional distingue en cada acto comunicativo una realidad compleja que pivota sobre tres vértices. Diferencia tres clases de transacciones, ya sean complementarias, cruzadas o ulteriores. El diálogo es un conjunto de transacciones, cuya adecuación depende de la fortuna o infortunio de la comunicación.

Al dar inicio a un acto comunicativo, el hablante actúa desde un estado del Yo y se dirige a un determinado estado del Yo del oyente. De manera no premeditada, el hablante emite en una «frecuencia» del Yo y espera que el

interlocutor responda de una manera específica. Que esto ocurra no resulta difícil, ya que se aportan ciertas pautas inequívocas, verbales y no verbales. Si así ocurre, tan solo interviene un estado del Yo por persona, indiferentemente de que sea el mismo en cada una de ellas. Ello significa que la respuesta vuelve al estado del Yo que emitió el estímulo. Estas transacciones, que discurren en un flujo paralelo, son denominadas complementarias. Con ellas la comunicación continúa indefinidamente hasta cumplir su objeto. Las combinaciones son varias, pero valgan dos escuetos ejemplos:

Estímulo. - «¿Qué hora es?»

Respuesta.- «Las seis».

Se demanda información horaria, y ésta es proporcionada; los sujetos actúan desde el estado Adulto. El otro ejemplo:

Estímulo. - «Juan, enséñame tu redacción».

Respuesta. - «Aquí la tengo».

El emisor habla inspirado por el estado Padre y el receptor contesta según el estado Niño.

Las transacciones complementarias se caracterizan por permitir la prolongación de la comunicación hasta que se perfeccione el acto comunicativo. Se extrae de esta primera regla de comunicación del AT que no existe -o no se considera- el fenómeno del ruido. En la terminología de Jakobson, ruido es cualquier elemento perturbador de la comunicación, que causa pérdida de información y de contacto. El ruido que podría aparecer en el supuesto que estudiamos es el psicológico, es decir, la no adecuación del estado del Yo receptor al estímulo verbal. En las transacciones complementarias el contacto es perfecto; se da cumplimiento cabal de la función fática, y para tal fin se acude al recurso de la redundancia conductual, en las palabras, el tono de voz, la expresión facial, los gestos, la postura corporal y la actitud.

Sustancialmente, si interviene el estado Adulto, el acto comunicativo atiende a la función referencial; si aparece el estado Padre, cabe que ocurra

una compulsión, que nos remite a la función conativa; y finalmente, la intervención del estado Niño actualiza la función emotiva.

El conflicto puede aparecer y conducir al desacierto. Bien porque el receptor no acepte actuar a partir del estado del Yo que se le asigna, bien porque no acepte el estado del Yo desde el que se le dirige el emisor, o las dos cosas a la vez, o bien porque no haya comprendido lo que de él se espera, ocurre que las respuestas no son las pretendidas. Veamos el siguiente ejemplo:

(E) «Por favor, ¿cómo he de rellenar el impreso?»

(R) «No moleste. ¿No ve que estoy muy ocupado?»

En el supuesto, el emisor actúa según el estado Adulto y apela al estado Adulto del receptor. Éste, disconforme, responde como Padre y se dirige tajante al estado Niño del primero.

Cuando la respuesta regresa a un estado diferente del que fue emitido el estímulo, se trata de una transacción cruzada. No hay un flujo paralelo de intercambio verbal, sino que se intersecciona, se corta. Por definición, intervienen más de dos estados del Yo. Y se provoca la interrupción de la comunicación, salvo que tome otro cariz.

La figura de las transacciones cruzadas manifiesta que, a pesar de que el aspecto físico del canal merezca el calificativo de idóneo (es decir, que la señal llega perfectamente), el contacto puede ser imperfecto, hasta el punto de frustrar el acto comunicativo. La razón no es otra que la falta de contacto psíquico, la presencia de ruido. Esto en lo que se refiere a la función fática, que apenas posibilita conatos de las otras funciones.

Los dos tipos de transacciones contemplados atienden al criterio del origen de la respuesta (del cual proviene su denominación), complementarias o paralelas y cruzadas; también se diferencian por la simplicidad de las primeras (solo afectan a dos estados del Yo en total), frente a la complejidad de las segundas (tres o cuatro estados). Pero les une cierto punto común: en cada estímulo o respuesta tan sólo se emite un «mensaje». Sin embargo, la experiencia muestra que es posible emitir dos «mensajes» simultáneos. Tal es la característica de las transacciones ulteriores.

El término «mensaje» utilizado en AT no coincide con el propio del esquema de Jakobson, pues se refiere al sentido. De manera estricta, un mensaje es un enunciado; si éste sugiere un sentido aparente y, a la vez, otro oculto, configura una transacción ulterior. La matización que se impone es que resultaría injustificado hablar de dos mensajes si el hablante se dirigiera, con doble intención, a un solo estado del Yo del interlocutor. Pero, en realidad, envía siempre un mensaje aparente o social a un estado y un mensaje oculto o psicológico a otro estado del mismo oyente. Es como si se dirigiera a dos personas diferentes.

Escuchamos un anuncio que dice: «Proteja a los suyos. Deles lo mejor». O este otro: «El coche Z es deportivo, desenfadado, potente». La publicidad se dirige superficialmente al Adulto, pero realmente está apelando al estado Padre (el afán de protección, la responsabilidad de la autoridad), en el primer caso, o al estado Niño (los deseos de libertad y juventud), en el segundo. Las transacciones ulteriores implican manipulación, que puede llevarse a efecto si el receptor no se apercibe del juego y responde desde el estado convocado: se siente protector y adquiere el producto sin considerar la verdadera calidad, o bien adquiere el coche con el señuelo de la aventura imaginaria. Si, por el contrario, el receptor da una respuesta directa al estímulo, queda descalificada la intención oculta del mensaje.

En las transacciones ulteriores se hace recaer el acento de interés en el mensaje, en la ambivalencia de un enunciado. Aparentemente significa algo que después resulta no ser fundamental, es más, carece de importancia como tal. En realidad, para desentrañar el juego exige del oyente que dirija su atención a factores extralingüísticos como los interlocutores y la situación. Esto es algo nuevo, pues no ha aparecido en las anteriores transacciones; afecta a la función poética del lenguaje.

Tal como hemos apuntado, es factible establecer ciertas correspondencias entre el esquema de Jakobson y el Análisis Transaccional. El carácter conductista de éste, junto a la alta relevancia atribuida al lenguaje como instrumento analítico, permite perfeccionar el estudio de la «Situación de Comunicación»-con la profundización en la estructuración de los participantes, según los estados del Yo- y el «Estatuto de la Comunicación»

o modalizaciones -en la relación entre el hablante, el enunciado, el oyente y el mundo.

Bloomfield era clarividente cuando afirmó la esencialidad y dificultad del primer paso, propiamente metodológico y también material, en la delimitación del campo de estudio. El acierto de esta exigencia no resulta, aun así, suficiente. La lingüística tradicional se ha interesado por la lengua escrita; la lingüística estructural ha centrado su atención en la lengua hablada. En todo caso, el núcleo del estudio ha sido y es el enunciado. Esta dirección de la ciencia lingüística se trastoca con la concepción del habla como acción, como sucesión de actos. Hablar supone realizar funciones. De todo ello extraemos una referencia sobre la historia del pensamiento lingüístico. En tiempos de Eric Berne y el Análisis Transaccional, para la teoría lingüística no era un objetivo destacado constituirse también en teoría de la acción, de la comunicación. Los antecedentes del Análisis Transaccional de Berne y de la Nueva Comunicación de Bateson respondieron a unas necesidades clínicas. La pragmática había de hacer otro tanto algo después, en una etapa de desarrollo y madurez de la lingüística.

¹ Gregory Bateson, Albert Scheflen, Ray L. Birdwhistell, Edward T. Hall, Don D. Jackson, Paul Watzlawick, Stuart J. Sigman, Erving Goffman (1981): *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairós, 1982. Sobre el grupo de Palo Alto, se puede consultar nuestro bosquejo: X. Laborda, "La vieja *nueva comunicación* de Bateson y Watzlawick. Enseñanzas de una corriente interdisciplinar y aplicada", *Tonos Digital* 33 (VII-2017): <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/1756>.

²Eric Berne (1964), *Los juegos en que participamos*, México, Diana, 1966.

³ X. Laborda, "Teoría de la comunicación y análisis transaccional", *Revista Española de Lingüística*, junio de 1984, pág. 118-125.

⁴De Eric Berne son las obras *Los juegos en que participamos* (México, Diana, 1966) y *Qué dice Vd. después de decir «hola»* (Barcelona, Grijalbo, 1974). También, Roberto Kertesz y otros publican *Introducción al AT*. (Buenos Aires, Paidós, 1973).